

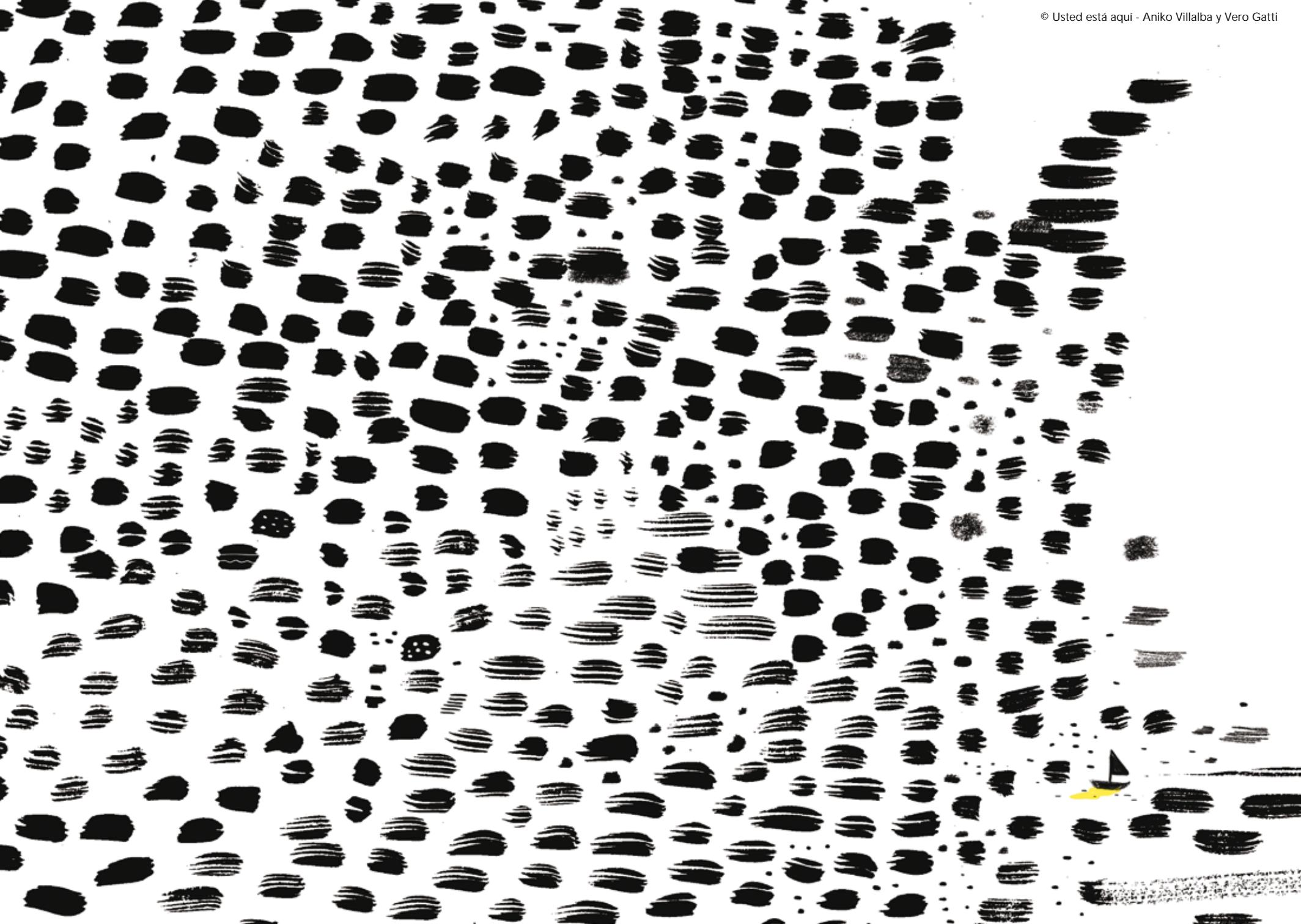


ESTA ES UNA
versión reducida de
USTED ESTÁ AQUÍ.

Es un diario de viajes,
pero te proponemos
**CAMBIAR LA PALABRA
"VIAJES" POR "CUARENTENA"
Y HACER LAS ACTIVIDADES
EN CASA.** →

¡OJALÁ LO DISFRUTES!

~ Amiko y Vera ~





Elegí un objeto, color, situación o característica en la que quieras enfocarte. Buscá y documentá sus apariciones durante un día.

Aprender a mirar de nuevo

Cambiar de escenario me convierte en un par de ojos andante que trata de absorber, procesar y catalogar cada forma, color y situación. Recuerdo algunos lugares por lo primero que vi: los taxis fucsias de Bangkok que desde el avión parecían autitos de Barbie,

la fachada modernista de un edificio, desde abajo y en diagonal, al subir la escalera mecánica del metro de Barcelona, las casas blancas con postigos azules, rojos y verdes entre las que caminé la primera vez que me bajé de un auto en Biarritz, la mano arrugada del hombre que abrió la ventana de la combi mientras cruzábamos la frontera de Vietnam a Laos, un cono naranja que contrastaba con las montañas nevadas en el aeropuerto de Ushuaia, un gallo solitario que subía una escalera amarilla en una calle de la medina de Tánger.

Apenas llego, necesito tomar una decisión para no abrumarme: elegir qué mirar.



EL OÍDO

Mapa de sonidos del mundo

Durante los meses que viví en Java no me hizo falta usar reloj: los horarios estaban marcados por el llamado al rezo de las mezquitas, que se escuchaba cinco veces al día, al unísono, en todos los pueblos.

La aurora boreal es un fenómeno silencioso, aunque dicen que emite un sonido que solo algunos animales pueden escuchar. La noche que la vi en un bosque de la Laponia sueca, el perro que me acompañaba no paró de aullarle al cielo.

El silencio del Marruecos está lleno de sonidos chiquitos: el escarabajo que corre por la arena, la respiración de los dromedarios al atardecer, el fuego que calienta el agua para el té, los tambores que tocan los nómadas a la noche, bajo el cielo estrellado.

*ESCUCHAR es una actividad
central de los VIAJES.*

Creá tu mapa de sonidos:

Hacé una lista de los sonidos que más te llamen la atención durante el viaje. Grabalos y anotá de dónde vienen.



EL mundo ES MÁS AMABLE
de lo que nos cuentan

Durante estos diez años viajé casi siempre sola y no hubo un país en el que no recibiera gestos de hospitalidad.

En un barrio en las afueras de Jakarta, la familia que me recibió a través de Couchsurfing insistió en dejarme su casa entera —una habitación que compartían entre todos—.

En Filipinas me llenaron la mochila de regalos: parecía Papá Noel cargando collares de caracoles, una cartera de cuero y un buzo XL con los colores de la bandera filipina.

En el tren de París a Moscú, una señora rusa me compró el desayuno e insistió en darme plata para el metro. Son tantas las personas que me ofrecieron un plato de comida y un lugar para dormir que no sé si me alcanzará la vida para devolver tanta generosidad. Diez años y más de cincuenta países después, sigo pensando que el ser humano es hospitalario en cualquier lugar de la Tierra. En todas partes, la gente quiere ser feliz, tener para comer y dormir, pasar el tiempo con sus seres queridos y sufrir lo menos posible.

Escribí una historia de hospitalidad que hayas vivido para contársela a quienes te digan que viajar es peligroso.





El viaje es un ejercicio de la espera,
y aprender a disfrutar esos tiempos
que parecen vacíos también es parte del camino.

**Llená esta página mientras
estás esperando algo o a alguien.**

Esperar a tener 18 años para poder viajar.
Esperar todo el año para las vacaciones.
Esperar tres horas en el aeropuerto,
antes de que salga el avión.
Esperar a que sea la hora del
check-in, para poder tener una cama.
Esperar la comida y esperar que nos guste.
Esperar en la fila del museo,
esperar para mirar un cuadro.
Esperar el momento exacto para sacar la foto.
Esperar a que llegue el dueño,
que es el que sabe.
Esperar que abra el único puesto callejero
que sirve ese plato que descubrimos ayer.
Esperar al costado de la ruta
a que frene algún auto.
Esperar el atardecer, para subirlo a las redes.
Esperar que no llueva.
Esperar que el mar esté lindo, esperar ver
peces, esperar que el viento acompañe.
Esperar que la combi se llene
de pasajeros para salir.
Esperar en la estación de buses hasta la
madrugada y cuidar las cosas sin dormirse.
Esperar que el tren nos lleve al siguiente
destino, donde tendremos que seguir esperando.



¿QUÉ ESTÁ PASANDO, mientras tanto, A TU ALREDEDOR?

Cuando dejé de tener un rumbo fijo, empecé a sentir esa desesperación que siempre quise evitar: "Tengo que ver 15 museos, probar 25 comidas típicas, ver 8 espectáculos, visitar 12 ruinas y caminar por 47 patrimonios de la humanidad en 2 semanas", y no supe cómo haría para ver todo en una sola vida. Las listas de imperdibles empezaron a generarme frustración porque me recordaban todo lo que no había hecho y lo que me estaba por perder.

*Tanto para ver y tan poco tiempo.
Tanto mundo por visitar y yo soy una sola persona, ojalá pudiera dividirme en veinte clones y conocer todo...
¿Estamos hechos para hacer turismo durante tantos meses seguidos?*

**YA NO ME DA MÁS EL CUERPO,
ESTOY CANSADA DE IR DE UN LUGAR A OTRO.**

Armá acá tu santuario

de personas, objetos, recuerdos, sensaciones, amuletos y palabras que te hacen bien.

**EN CASO DE EMERGENCIA,
VOLVÉ SIEMPRE A ESTA PÁGINA.**



EL DESAMOR Y LOS VIAJES

Tantas veces me dijeron que vivir viajando no era compatible con enamorarse –o, al menos, con tener una pareja estable– que me fui creyendo que, en algún punto del recorrido, tendría que elegir entre viajes y amor.

Sin proponérmelo, empecé a vivir historias y armé, de a poco, mi museo de desilusiones amorosas de viaje:* un peruano me hizo mil promesas y cuando volví a verlo se fue con otra, un colombiano me dijo que me quedara con él y nunca me avisó que tenía novia, estuve casi dos años en pareja con un indonesio hasta que entendí que nuestras diferencias culturales (y proyectos de vida opuestos) le ponían muchas trabas a la relación, un uruguayo nunca me dio bola, un músico inglés tampoco. Entre mis objetos de viaje tengo un libro con una dedicatoria de un catalán, un poema en francés, una cajita de lata de los Beatles que nunca le di a un venezolano (no se la merecía) y un Corán que me regaló la familia del indonesio.

* En mi libro *El síndrome de París* le dedico un capítulo entero a este museo.

¿Qué tienen en común un hacha, un enano de jardín, un osito de peluche y una carta escrita a mano? Son objetos que simbolizan el fin de una relación amorosa y que están en exposición en el Museo de las Relaciones Rotas de Zagreb (Croacia).

Si pudieras donar algún objeto viajero a ese museo, ¿cuál sería y qué historia contaría?

A hand-drawn rectangular box with a small 'A' above it, followed by several horizontal lines for writing.

Hay una palabra muy específica
para explicar la nostalgia del hogar,
la enfermedad del extrañamiento:

← HOMESICKNESS →

Hay días en los que me pregunto cuál es mi
casa, dónde queda, qué la conforma.

Hay días en los que extraño cosas de todas
partes y me siento desalineada.

Hay días en los que me siento lejos.

Acá nadie come milanesa,
no saben lo que son los alfajores
—aunque tienen *roti canai* y *teh tarik*
y la mejor papelería del mundo—,
nadie habla español, nadie habla
ninguno de los idiomas que hablo.

Me quiero ir a casa.

¿Dónde queda eso?

Pero, si vuelvo al lugar de inicio,
se termina el viaje.

¿Puedo sentirme en casa en el mundo?

A VECES SÍ. A VECES NO.

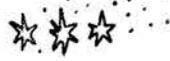
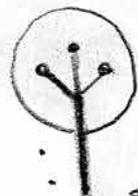
¿Cuál es tu hogar?

¿Qué lo conforma? ¿Dónde queda?

Dibujalo, escríbilo, fotografalo.



¿CUÁLES SON TUS
preguntas
EXISTENCIALES?



LAS CUATRO ETAPAS de la VIAJOTERAPIA

Creá tu ritual para cuando estés enojado/molesto/
triste/con miedo/después de una situación de estrés.

1. Saber estar
2. Aprender del ciclo del mar
3. Entender que todo es transitorio
4. Encontrar la felicidad en lo cotidiano

Esta fue la cura que encontré,
a lo largo de dos años, para contrarrestar
mi síndrome de París. Ante todo: el mar.

Siempre creí que el mar tiene poderes
curativos. Tal vez porque crecí en una gran
ciudad y cada vez que me iba de vacaciones a
la playa sentía una felicidad que no podía
encontrar entre edificios.

El mar me enseñó, a través de sus ciclos,
que nada es permanente y que,
por más castillos que construya en la arena,
siempre habrá una ola que los borre
y me permita empezar de nuevo.



VIAJAR EN COMPAÑÍA DE UN LIBRO

Leer mientras voy en el tren,
en el avión, en el barco.
Sentarme en un banco de plaza a leer, sola.
Sentarme en un café a leer, sola.
Sentarme frente al mar a leer, sola.
¿Sola?

Jurar que no me voy a comprar más libros
porque me pesan mucho, quedarme quieta unos
meses en Francia y terminar con una biblioteca
de veinte kilos de libros que después
no sé cómo transportar.

Que un libro me inspire a viajar a lugares
que no estaban en mis planes.

Llegar a la casa de alguien, en cualquier
lugar del mundo, y revisarle la biblioteca.

Sentir que uno es lo que lee.

Viajar a una ciudad solo para ver una librería.

Caminar por una avenida
y entrar a sus librerías nocturnas.

Que el mejor plan sea pasar la tarde
frente al mar con un libro.

Que un libro me encuentre en el momento
justo y me diga lo que necesitaba leer.

Que leer y viajar sean dos actividades que
se disfrutan más cuando se hacen a la vez.

Que leer sea viajar con la mente,
y viajar sea leer otras realidades.

Buscá una biblioteca cercana

(puede ser una librería, una biblioteca pública o la
de la casa de quien te está alojando).

Agarrá un libro que te llame la atención por algo.
Abrilo en una página cualquiera.
Leé el segundo párrafo. Hacé de cuenta que es un
oráculo y que te está hablando a vos.



¿QUÉ TIENE PARA DECIRTE?

VUELTA al ORIGEN

Sabía que en algún momento el camino me llevaría a Hungría. Crecí inmersa en la cultura húngara: mis abuelos nacieron allá, mi mamá habla húngaro con sus hermanas, mi nombre es húngaro y tengo, según me dicen, el dramatismo húngaro metido en la sangre. A principios de 2014 mi tía me sugirió que aplicara a una beca para estudiar húngaro en Budapest.

La oportunidad llegó en un momento en el que estaba un poco perdida, desconectada de mí y de mi historia, sin mucha idea acerca de dónde venía y hacia dónde iba, así que apliqué.

Mis papás aprovecharon esa excusa para encontrarse conmigo en Europa después de un año sin vernos, y nos fuimos de viaje por el interior de Hungría y la Bavaria alemana con el objetivo de conocer el pueblo donde mi mamá nació y vivió hasta los tres años. Llevamos las fotos en blanco y negro que había sacado mi abuelo y, como si fuésemos viajeros perdidos en el tiempo, buscamos cada uno de esos rincones y empezamos a armar el rompecabezas de nuestras raíces.

A veces el único objetivo de un viaje puede ser descubrir de dónde venimos: conocer el pueblo de nuestros abuelos, visitar nuestra casa de la infancia, volver al campo donde jugábamos, viajar al centro de nosotros mismos.

Dibujá un mapa de tus raíces

~ NOSTALGIA del presente ~

En su poema "Nostalgia del presente", Jorge Luis Borges habla acerca de esa sensación de querer estirar el momento presente para que no se termine nunca, de cómo a veces sentimos nostalgia por lo que estamos viviendo en el preciso instante en que lo vivimos.

Cuando un viaje me hace sentir que no quiero estar en ningún otro tiempo ni lugar, es porque le gané a todo.

ESTOY ACÁ, disfrutando esto,
no quiero QUE SE TERMINE
NUNCA.

Identificá un momento en el que sientas nostalgia del presente durante tu viaje.
Regístralo acá y guardalo para siempre.



- OJOS NUEVOS -

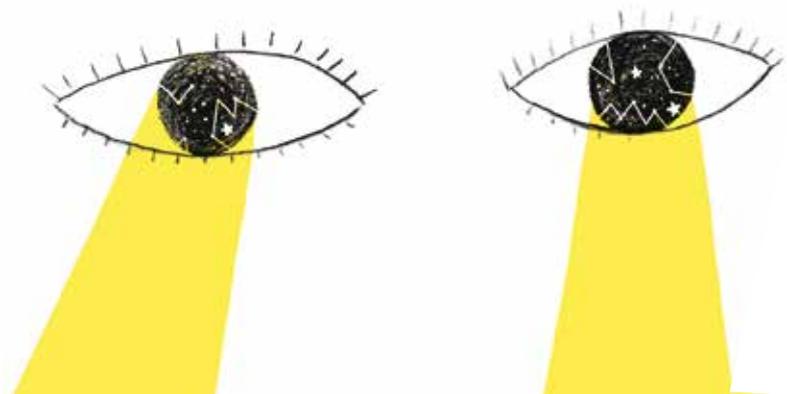
La primera vez que volví a Buenos Aires, después de nueve meses de viaje por América Latina, sentí que la ciudad no había cambiado. Pasar del movimiento constante al estatismo me generó lo que bauticé "depresión post-viaje". Yo me había transformado por dentro y mi ciudad de origen ni se había enterado. Para mis ojos de recién llegada, todo seguía igual.

La segunda vez que volví, después de dieciséis meses en Asia y con jet-lag, sentí que aterrizaba en mi país por primera vez. Me parecía raro ver las veredas tan vacías y que nadie se me acercara para preguntarme de dónde era. Ser capaz de entender todos los carteles, conversaciones y mapas que me rodeaban me generó una sobredosis de información. Alguien me había dicho que el alma tarda un poco más que el cuerpo en volver, y durante unos días me sentí así, como flotando entre husos horarios.

Me llevó tres regresos darme cuenta de que el viaje me había dado un regalo inesperado: un par de ojos nuevos. Pasar tiempo en otras realidades y volver a mi entorno habitual me permitió descubrir rasgos propios de mi cultura, apropiarme de rincones de la ciudad y entender que mi normalidad puede ser la novedad de otro. Viajar me ayudó a amigarme con Buenos Aires y a mirar mi ciudad con ojos de viajera.

Dicen que el pez no sabe lo que es el agua.

¿Qué cosas de tu ciudad te llaman la atención ahora, después de haber hecho este viaje? ¿Cómo cambió tu concepción de "lo normal"?



APRENDIZAJE # 3

[El arte de QUEDARSE QUIETO]

Cuando empecé a viajar, lo que menos quería era quedarme quieta. El estatismo, ser un punto que no avanzaba en el mapa, me parecía lo opuesto a la libertad. Si pasaba demasiado tiempo en un mismo lugar, sentía que estaba perdiendo días de viaje. La quietud era, para mí, tan indeseable como la rutina.

Sin embargo, a los seis años de vivir viajando, cuando empecé a transitar el lado oscuro de la vida nómada, descubrí que extrañaba tener un grupo estable de amigos, tomar clases semanales, ver crecer a una planta, trabajar en un escritorio a mi medida, tener biblioteca, alacenas y buzón. Empecé a sentir que viajar por viajar ya no me hacía feliz, sino que me hacía sentir perdida, sin rumbo. Cuando el movimiento, las despedidas y la falta de hogar se me hicieron insoportables, decidí frenar. Y, sin imaginármelo, en esa quietud encontré mi sanación. Hoy sigo eligiendo estar quieta, al menos de a ratos, en Ámsterdam. Nunca disfruté tanto este estatismo como después de haber estado casi diez años en movimiento.

¿Por qué solo hacemos planes, mapas e itinerarios cuando nos vamos de viaje?

Diseñá el mapa de tu semana con las cosas que te gustaría hacer mientras estás quieto en un lugar.



APRENDIZAJE # 4

[Lo ORDINARIO es EXTRAORDINARIO]

Tuve la revelación en algún rincón de Biarritz, la ciudad francesa en la que decidí quedarme quieta durante unos años. Cuando las callecitas con casas de ventanas rojas y azules, el oleaje del mar, el faro blanco, la panadería de la esquina y todo lo que me enamoró del pueblo se volvió "lo normal", en vez de acostumbrarme me puse como desafío mirar con atención e intención, como si en cada esquina se escondiera algo mágico. Ahí me di cuenta de que lo que me parecía extraordinario mientras viajaba no era más que la cotidianidad de otros, lo cual quería decir que mi cotidianidad también era asombrosa, si me proponía mirarla así.

Entender que lo cotidiano también es extraordinario* fue la clave para reconciliarme con la quietud y mirar la vida con ojos de viajera, esté en casa o del otro lado del mundo.

*GRACIAS Lynda BARRY ☺



VIAJANDO DESCUBRÍ QUE EL MUNDO
ES UN LUGAR LLENO DE RITUALES COTIDIANOS
Y QUE HAY UNO PRESENTE EN CASI TODAS PARTES:
sentarse en grupo para compartir
UNA BEBIDA Y UNA CONVERSACIÓN.

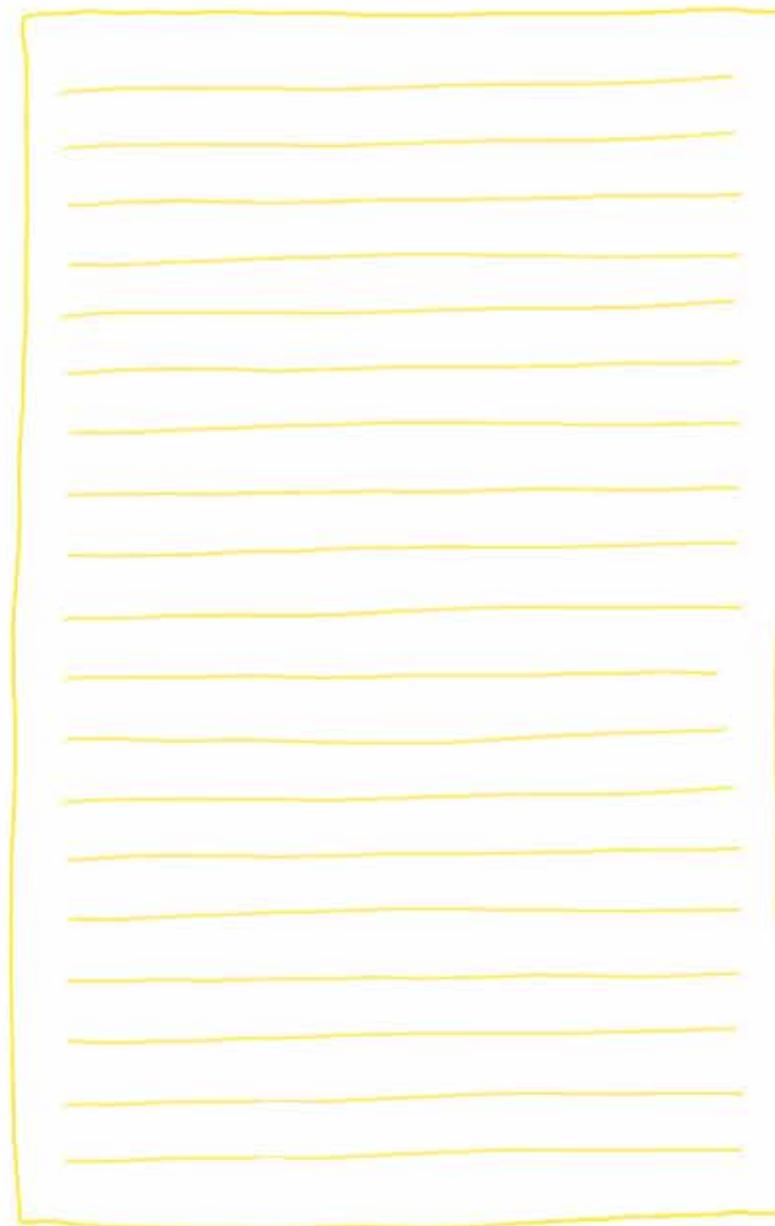
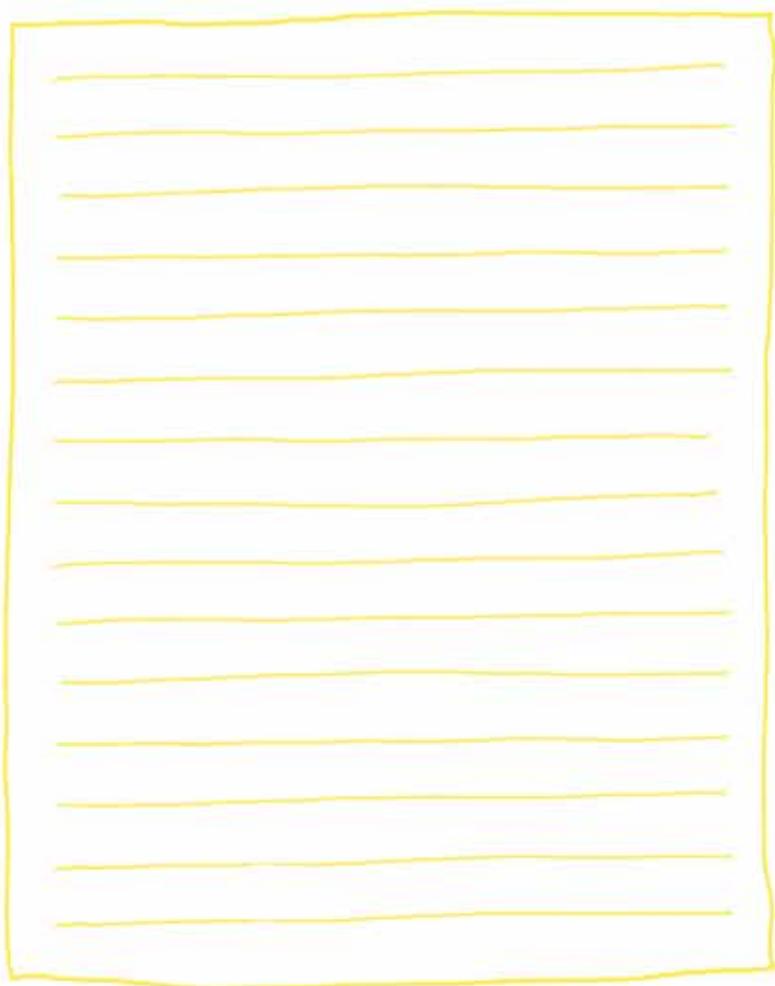
Por eso a veces creo que el mundo gira
ALREDEDOR DE UNA TAZA DE CAFÉ (O UNA TETERA)

Y QUE, mientras eso pasa,
PODRÉ SENTIRME COMO EN CASA DONDE SEA.



Pensá en todo lo que viviste, aprendiste
y entendiste durante este viaje.

**Escribale una carta a un extraterrestre
y contale cómo es el mundo.**



SOBRE las autoras:

Aniko Villalba (1985) nació y creció en Buenos Aires. Entre el 2008 y el 2018 se dedicó a viajar y escribir: recorrió más de 50 países de América Latina, Asia, Europa y África y relató sus historias en su blog (viajandoporahi.com). Es autora de los libros *Días de viaje* (2013) y *El síndrome de París* (2016) y del journal *Mapa subjetivo de viaje* (2017). También es la creadora de escribir.me, un blog y escuela online de escritura. Dicta talleres online y presenciales de escritura de viajes, creatividad y documentación. Hoy está quieta en Ámsterdam, donde se dedica a sus proyectos creativos.

IG: @anikovillalba

Libros: tienda.viajandoporahi.com

Talleres: escribir.me

Vero Gatti (1985) vive en Buenos Aires.

Es ilustradora y diseñadora gráfica. Actualmente codirige un estudio de diseño y comunicación llamado *MAGIA estudio* (holamagia.com). Dicta talleres de ilustración y creatividad, y es docente en la carrera de Diseño Gráfico en la Universidad de Buenos Aires. Es autora del libro *Regalitos Semanales*, coautora de *Los Indomables* *Pensamientos del Señor O* e ilustró *Días de viaje* y *El síndrome de París* de Aniko Villalba, entre otros trabajos y colaboraciones.

IG: @holaverogatti / @magiaestudio

